



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12285

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º a 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR24

MIÉRCOLES 13 DE AGOSTO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras d fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Después de las fiestas

Hemos otra vez solos, entregados a las habituales tareas, aplicándose cada cual a lo suyo: el obrero a sus obras, el banquero a sus descuentos y a sus giros, el comerciante a sus negocios.

Ya era hora de volver a la vida normal; de sujetar el pensamiento que se nos había marchado por el campo de la fantasía; de reposar un poco el fatigado cuerpo que amenazaba ya rendirse, harto de ser traído y llevado de un lado para otro.

Han pasado las fiestas dejando nos sensaciones de fatiga; pero también nos dejan recuerdos placenteros que producen hondas satisfacciones.

Ojeando la prensa de provincias hemos visto columnas enteras salpicadas de elogios para nuestra ciudad. Hemos abierto la prensa de Madrid y hemos visto también el nombre de nuestra querida Cartagena, escrito con letras grandes, sirviendo de título a largos telegramas en que se hace el relato de nuestros festejos de feria.

Cartagena ha crecido en importancia en todo, hasta en sus fiestas de verano. Antes no había periódico madrileño que se ocupara de ella; ahora envían los grandes rotativos sus revisteros de corridas de toros para que los relatos de las fiestas laurinas de este pueblo figuren donde las de Bilbao, Valencia, Barcelona y otras muchas poblaciones de primera clase.

El arco de la feria ha merecido telegramas extensísimos de los corresponsales de la prensa. El pabellón del municipio ha sido reco-

nocido como obra maestra que deja atrás todo lo hasta ahora visto. La velada marítima ha sido reputada como la fiesta de las fiestas. De lo demás se ha hablado como se habla de todo lo que importa, con elogio.

Cartagena vivía vida de relación, pero no se notaba. Todo lo aquí pasado carecía de resonancia. Su nombre no se alejaba más allá de los muros y si en ocasiones se alejaba algo, no pasaba de las diputaciones mas lejanas y cuando más de la capital de la provincia. ¿Y cómo había de pasar más lejos si aquí no pasaba nada digno de la publicidad? Aun en los festejos de feria éramos como Juan Palomo; los hacíamos para nuestro recreo, y nada más.

Pero comenzó Cartagena a transformarse; echó los cimientos de un palacio para el municipio; levantó un monumento a la enseñanza pública; derribó las murallas y la que era población olvidada, salió a plena luz, causando la admiración de todos.

Los que la han admirado desde fuera por la publicidad dada a sus reformas y por los elogios que la prensa de España ha dirigido a sus alcaldes, han evidenciado al visitarla, la verdad de los relatos y la justicia de las alabanzas; y hasta en los mismos festejos de verano han visto el adlo de grandeza que pone la ciudad en todos los actos que realiza. Los Juegos florales, la batalla de flores, la Velada marítima, fiestas son de poblaciones grandes, de pueblos cultos, tan cultos que mientras la plaza de toros se llena rara vez, el campo de batalla y el teatro y la amplia bahía se llena de gente para oír poesías, aspirar aromas y contemplar la inimitable fiesta, que al par que

se celebra se retrata en las anchas espaldas del mar.

La comisión municipal de festejos habrá sacado grandes enseñanzas de los que se han celebrado esta temporada.

Seguramente en el ánimo de todos está escrito el programa para el año próximo. En primer lugar la velada marítima, pero más amplia, más hermosa, con más concurrencia de luz y de color.

Hay que hacer esa fiesta muy grande. Ya que la naturaleza nos ha dado la exclusividad para celebrarla, aprovechémosla.

TIJERETAZOS

Cuando creían los carlistas que su amo y señor estaba poniéndole el piñón a la bomba, resulta que ha salido a dar un paseo por los lagos suizos.

El hombre no quiere meterse en líos y hace perfectamente.

¿Porqué ha de dar gusto a los ojalateros?

Un personaje valenciano, que ha celebrado en Venecia varias conferencias con el pretendiente, ha dicho en Barcelona a un amigo, carlista como él:

«Don Carlos no renuncia a hacer valer por las armas sus derechos; tiende a dar tiempo para que la actual monarquía se impopularice y está en la confianza de que al fin y al cabo los españoles irán a llamarlo para que salve a la patria.»

La confianza mata al hombre.

Y matará a D. Carlos que es un hombre como los demás.

Si confía en que los españoles vayan a buscarlo, siéntese y aguarde el momento feliz de la llamada.

Mas no se desespera y cárguese bien de confianza, para que le dure hasta el día del juicio por la tarde.

Porque lo que es antes de ese momento no le llaman.

En París se ha constituido un comité

central del partido salvador y regenerador, cuyo objeto es la práctica de estudios de orden político, administrativo y social en sentido autonomista.

Buenos son los estudios; pero ¿no serían mejores las aplicaciones?

¿Y no sería mejor que todo eso, no andarse con diferencias pínulas, que no vienen a cuento aunque sí sirven para el amor propio de los que a favor de un detalle de ninguna importancia forman un partido?

Aquí todo el mundo habla de regenerar de boquilla.

De hechos nadie.

El Gobierno alemán ha iniciado el plan de una conferencia internacional que se reunirá en la primavera del año venidero, a fin de preparar el estudio científico de los terremotos y de la manera de prevenirlos.

¿Para qué? ¿Para saber de antemano el momento en que podemos convertirnos en tortilla?

Eso es más para ignorado que para conocido.

JUEGOS FLORALES

Premio especial

¡PATRIA!

LEMA: «Resurrexit.»

Tú eres ¡oh Patria! un símbolo.
Matrona
con una espada en la siniestra mano
y en la diestra la cruz.
Ciñe corona
tu blanca frente.
Escudo castellano
en tu pecho se vé.

En rango abona
de tu nobleza el brillo soberano
y eres con tu valor, grande y fecundo
señora... reina... ¡emperatriz del mundo!

Así en mis horas de placer te sueño.
A tus plantas vertidos son Lepanto,
y Roma y San Quintín.

Todo es pequeño
ante tu gloria.

El corazón levanto
y miro a tu león, del orbe dueño,
y, ante los pliegues de tu regio manto,
veo el montón que forman las pavesas
de las altivas águilas francesas.

Paseó la bandera roja y gualda
de Norte a Sud y de Occidente a Oriente.
¡Ved cómo, tras bravos a tu espada,
llevaron el espíritu valiente
tegiendo, con victorias, tu guirnalda....
Tú eres ¡oh Patria! un símbolo.

Al presente
un símbolo, no más.
¡Vive tu historia
pero triste y marchita está tu gloria!

En ti he nacido. En tu regazo hermoso
tomé el aliento que me dió la vida.
Por ti he luchado, en el luchar honroso
donde no duele la mortal herida,
y, por tu nombre, límpido, glorioso
dejé a mi esposa en el dolor sumida....
¿Cómo no he de quererte, patria mía,
si eres madre, esperanza, luz y guía;
si he brotado del fondo de tu entraña;
si he querido embobarme en tus amores;
si he matado al infame que te engaña;
si son míos tus cielos y tus flores;
si el rocío de perlas que te baña
lágrimas son, que vierten mis dolores;
si en tu suelo, que Dios siempre bendijo,
murió mi padre, mas nació mi hijo?

Tú has roto del esclavo las cadenas
y has proclamado libertad bendita;
y has sido noble, generosa y buena.
Pero la turba que tras ti se agita
no es la que antes vertió sangre agarena
ni la que llena ¡Independencia! grita,
ni la que al són de bólicas canciones
paseó por el mundo tus cañones.

Tus hijos ¿dónde están?
Los que te dieron
honor y laureo en la batalla eterna
en que tu honor, heroico, defendieron?
¡Viven, acaso, en sombras de caverna!
¡Acaso sí.

Caverna en que sintieron
pasión liviana, necesidad moderna,
que más les hizo destrozar tu entraña
que ser valientes en la noble España.



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.^a



El público terminaba por asomarse de igual modo a las ventanas del piso de los Orloff: a todos punzaba el deseo de contemplar con sus propios ojos la marcha del combate; y aun cuando de antiguo conocieran el método de Grigheka Orloff en sus guerras con la esposa, no por ello dejaban de gozar ante el espectáculo.

—¡Ah, el diablo! ¿Consejuyó a.n ella?
—Tiene la nariz bañada en sangre... ¡y aún sigue!
—comunicaba Senka.